



# LOS ENTRAMADOS POLÍTICOS Y SOCIALES EN LA ESPAÑA MODERNA

---

José María Imízcoz Beunza  
Javier Esteban Ochoa de Eribe  
Andoni Artola Renedo  
(Coordinadores)

JOSÉ MARÍA IMÍZCOZ BEUNZA  
JAVIER ESTEBAN OCHOA DE ERIBE  
ANDONI ARTOLA RENEDO  
Coordinadores

LOS ENTRAMADOS POLÍTICOS Y SOCIALES  
EN LA ESPAÑA MODERNA:  
DEL ORDEN CORPORATIVO-JURISDICCIONAL  
AL ESTADO LIBERAL



Vitoria-Gasteiz / Madrid  
2023

© Los autores

© De esta edición: Fundación Española de Historia Moderna

COORDINADORES: José María Imízcoz Beunza; Javier Esteban Ochoa de Eribe; Andoni Artola Renedo.

COLABORADORES: M<sup>a</sup> José López-Cózar Pita y Francisco Fernández Izquierdo

ISBN: 978-84-949424-6-4

Imagen de cubierta: “Boceto para la Alegoría de la Institución de la Orden de Carlos III”. Vicente López Portaña. Número del catálogo P003804.

© Archivo Fotográfico Museo Nacional del Prado (Madrid).



Edición realizada con la ayuda de:



LETREN  
FAKULTATEA  
FACULTAD  
DE LETRAS

Apoyo financiero recibido de:

Proyecto *Disrupciones y continuidades en el proceso de la modernidad, siglos XVI-XIX. Un análisis multidisciplinar (Historia, Arte, Literatura)*. Ministerio de Ciencia e Innovación y Universidades de España (PID2020-114496RB-I00).



Grupo de investigación del Sistema Universitario Vasco IT1465-22, *Sociedades, Procesos, Culturas (siglos VIII-XVIII)*.



## **XVII Reunión Científica de la Fundación Española de Historia Moderna.**

### **DIRECTORES**

José María Imízcoz Beunza (Universidad del País Vasco – Euskal Herriko Unibersitatea)  
 Javier Esteban Ochoa de Eribe (Universidad del País Vasco – Euskal Herriko Unibersitatea)  
 Andoni Artola Renedo (Universidad del País Vasco – Euskal Herriko Unibersitatea).

### **EDICIÓN**

Francisco Fernández Izquierdo (Instituto de Historia, CSIC-Fundación Española de Historia Moderna).  
 M<sup>a</sup> José López-Cózar Pita (Fundación Española de Historia Moderna).

### **COMITÉ CIENTÍFICO**

Juan José Iglesias Ruiz (Universidad de Sevilla) • Ángela Atienza López (Universidad de La Rioja) Máximo García Fernández (Universidad de Valladolid) • Henar Pizarro Llorente (Universidad de Comillas) • Francisco Fernández Izquierdo (Consejo Superior de Investigaciones Científicas) • Mariela Fargas Peñarrocha (Universidad de Barcelona) • Cristina Borreguero Beltrán. (Universidad de Burgos) • Antonio Jiménez Estrella (Universidad de Granada) • David González Cruz (Universidad de Huelva • José María Imízcoz Beunza (Universidad del País Vasco – Euskal Herriko Unibersitatea) • María López Díaz (Universidad de Vigo).

Todos los trabajos contenidos en este volumen han sido sometidos a una evaluación doble ciega, tanto en su fase de propuesta, como en la redacción del texto definitivo, de acuerdo a los criterios de excelencia académica establecidos por la Fundación Española de Historia Moderna y la Universidad del País Vasco – Euskal Herriko Unibersitatea.

### **EVALUADORES**

José Ángel Achón Insausti, Universidad de Deusto Sede de Donostia  
 José Abel Ajates Cónsul  
 Rosa Alabrus Iglesias, Universidad Abad Oliva CEU  
 Joaquim Albareda Salvadó, Universitat Pompeu Fabra  
 Armando Alberola Romá, Univ de Alicante  
 Santiago Aleixos Alapont, Universidad Jaume I  
 Ángel Alloza Aparicio, Instituto de Historia CSIC  
 Antonio Álvarez-Ossorio Alvariano, Universidad Autónoma de Madrid  
 Francisco Amor Martín, Universidad de Sevilla  
 Fernando Andrés Robres, Universidad Autónoma de Madrid  
 Francisco Andújar, Universidad de Almería  
 Naiara Ardanaz Iñarga, Universidad de Navarra  
 Inmaculada Arias de Saavedra, Universidad de Granada  
 Mónica Armesto Fernández, Universidad de Santiago de Compostela  
 Andoni Artola Renedo, Universidad del País Vasco  
 Jesús Astigarraga Goenaga, Universidad de Zaragoza  
 María Ángela Atienza López, Universidad de La Rioja  
 Gema Barreda Asenjo, Universidad Jaume I  
 Fernando Bartolomé, Universidad de Deusto Sede de Donostia  
 Juan Manuel Bartolomé Bartolomé, Universidad de León  
 Rafael Benítez Sánchez Blanco, Universidad de Valencia  
 Cesar Benito, Universidad del País Vasco  
 Daniel Bermejo, Universidad del País Vasco  
 David Bernabé Gil, Universidad de Alicante  
 José Luis Betrán Moya, Universidad Autónoma de Barcelona  
 Margarita Birriel Salcedo, Universidad de Granada

Mónica Bolufer Peruga, Universidad de Valencia  
Cristina Borreguero Beltrán, Universidad de Burgos  
Fernando J. Bouza Álvarez, Universidad Complutense de Madrid  
Juan Jesús Bravo Caro, Universidad de Málaga  
Cristina Bravo Lozano, Universidad Autónoma de Madrid  
Miguel Ángel de Bunes Ibarra, Instituto de Historia CSIC  
Antonio Juan Calvo Maturana, Universidad Complutense de Madrid  
Fernando Javier Campese Gallego, Universidad de Sevilla  
Teresa Canet Aparasi, Universidad de Valencia  
Rosa María Capel Martínez, Universidad Complutense de Madrid  
Olivier Caporossi, Université de Pau et des Pays de l'Adou  
Carlos Javier de Carlos Morales, Universidad Autónoma de Madrid  
Adolfo Carrasco Martínez, Universidad Complutense de Madrid  
Antonio Carrasco Rodríguez, Univ de Alicante  
José Luis Castán Esteban  
Rubén Castro Redondo, Universidad de Santiago de Compostela  
Elena Catalán Martínez, Universidad del País Vasco  
Carmen Ceballos Cuerno  
Francisco Cebreiro Ares, Universidad Complutense de Madrid  
Domingo Centenero de Arce  
José Cepeda Gómez, Universidad Complutense de Madrid  
Álvaro Chaparro Saiz, Universidad de Almería  
Gregorio Colás Latorre, Universidad de Zaragoza  
Miguel Conde Pazos, Universidad Alfonso X Madrid  
Alberto Corada Alonso, Universidad de Cantabria  
Enrique Johan Corredera Nilsson, Universität Bern  
Eberhard Crailsheim, Instituto de Historia CSIC  
María Vanesa de Cruz Medina, Universidad Pompeu Fabra  
José Antonio Cuesta Nieto  
Jaume Danti i Riu, Universidad de Barcelona  
José Miguel Delgado Barrado, Universidad de Jaén  
Miguel José Deyá Bauzá, Universidad de las Islas Baleares  
Julian Pablo Díaz López  
Anne Dubet, Université Clermont Auvergne (UCA)  
Friedrich Edelmayer, Universität Wien  
Javier Esteban Ochoa de Eribe, Universidad del País Vasco  
Raymond Fagel, Universiteit Leiden  
María Adela Fargas Peñarrocha, Universidad de Barcelona  
Luis Fe Cantó  
María del Mar Felices de la Fuente, Universidad de Almería  
Amparo Felipo, Universidad de Valencia  
Manuel Francisco Fernández Chaves, Universidad de Sevilla  
Camilo Fernández Cortizo, Universidad de Santiago de Compostela  
Roberto Fernández Díaz, Universidad de Lérida  
Eduardo Fernández García, UNED  
Francisco Fernández López, Universidad de Sevilla  
Carmen María Fernández Nadal, Universidad Jaime I  
Alfredo Floristán Imízcoz, Universidad de Alcalá de Henares  
Ricardo Franch Benavent, Universidad de Valencia  
Gloria Franco Rubio, Universidad Complutense de Madrid  
María del Prado de la Fuente Galán, Universidad de Granada  
David Gabiola Carreira  
Alberto Gamarra Gonzalo, Universidad de Zaragoza  
Mercedes Gamero Rojas, Universidad de Sevilla

Carmen Rocío García Bourrellier, Universidad de Navarra  
Ricardo García Cárcel, Universidad Autónoma de Barcelona  
Máximo García Fernández, Universidad de Valladolid  
Marta García Garralón, UNED  
Francisco García González, Universidad de Castilla-La Mancha  
Elena María García Guerra, Esc. Esp. Historia y Arqueología Roma  
Víctor Alberto García Heras, Universidad de Castilla La Mancha  
David García Hernán, Universidad Carlos III Madrid  
Antuanett Garibeh Louze, Universidad de Sevilla  
Juan de Ávila Gijón Granados  
Xavier Gil Pujol, Universidad de Barcelona  
Rafael Girón Pascual, Universidad de Granada  
Inés Gómez González, Universidad de Granada  
Soledad Gómez Navarro, Universidad de Córdoba  
María de las Mercedes Gómez Oreña  
José Luis Gómez Urdáñez, Universidad de La Rioja  
Miguel F. Gómez Vozmediano, Universidad Carlos III  
José Ignacio Gómez Zorraquino, Universidad de Zaragoza  
Jesús González Beltrán, Universidad de Cádiz  
David González Cruz, Universidad de Huelva  
Rubén González Cuerva, Instituto de Historia CSIC  
Natalia González Heras, Universidad Complutense de Madrid  
Tamara González López, Universidade da Coruña  
Domingo Luis González Lopo, Universidad de Santiago de Compostela  
María Dolores González-Ripoll, Instituto de Historia CSIC  
Rafael Guerrero Elecalde, Universidad de Granada  
Javier Guillamón Álvarez, Universidad de Murcia  
José Antonio Guillén Berrendero, Universidad Rey Juan Carlos  
Adolfo Hamer Flores, Universidad de Sevilla  
Guillaume Hanotin, Universidad Bordeaux Montaigne  
José Luis de las Heras Santos, Universidad de Salamanca  
Juan Hernández Franco, Universidad de Murcia  
Ricardo Hernández García, Universidad de Valladolid  
Manuel Hernández González, Universidad de La Laguna  
Bernat Hernández Hernández, Universidad Autónoma de Barcelona  
María Herranz Pinacho, Universidad de Málaga  
Manuel Herrero Sánchez, Universidad Pablo de Olavide  
Gonzalo Jesús Herreros Moya, Universidad de Córdoba  
Santiago Ibáñez Rodríguez, Universidad de La Rioja  
Juan José Iglesias Rodríguez, Universidad de Sevilla  
José María Imízcoz Beúnza, Universidad del País Vasco  
Nere Jone Intxaustegi Jauregi, Universidad de Deusto Sede de Donostia  
Antonio Irigoyen, Universidad de Murcia  
María del Carmen Irlés Vicente, Universidad de Alicante  
Alejandro Jaquero Esparcia, Universidad de Castilla La Mancha  
Encarna Jarque Martínez, Universidad de Zaragoza  
Antonio Jiménez Estrella, Universidad de Granada  
Josep Juan Vidal, Universidad de las Islas Baleares  
Félix Labrador, Universidad Rey Juan Carlos I  
Ramón Lanza García, Universidad Autónoma de Madrid  
Virginia León Sanz, Universidad Complutense de Madrid  
Milagros León Vegas, Universidad de Málaga  
Manuel Lobo Cabrera, Universidad de las Palmas de Gran Canaria  
Marta Lobo de Araújo, Universidade do Minho

María Amparo López Arandia, Universidad de Extremadura  
María López Díaz, Universidad de Vigo  
José Miguel López García, Universidad Autónoma de Madrid  
Clemente López González, Universidad Francisco de Vitoria  
Roberto Javier López López, Universidad de Santiago de Compostela  
María Victoria López-Cordón Cortezo, Universidad Complutense  
Miguel Luis López-Guadalupe Muñoz, Universidad de Granada  
Ana Isabel López-Salazar Codes, Universidad Complutense  
Felipe Lorenzana de la Puente  
Francisco Javier Lorenzo Pinar, Universidad de Salamanca  
José Luis Loriente Torres, Universidad Autónoma de Madrid  
Julián Lozano Navarro, Universidad de Granada  
Óscar Lucas Villanueva, Universidad de Cantabria  
Santiago de Luxán Meléndez, Universidad de las Palmas de Gran Canaria  
Fernando Manzano Ledesma, Universidad de Oviedo  
José Antonio Marín Paredes, Universidad de Deusto Sede de Donostia  
José Ignacio; Instituto de Estudios Mirobrigenses Martín Benito  
Alfredo Martín García, Universidad de León  
Miguel Ángel Martínez Rodríguez, Universidad de Barcelona  
Enrique Martínez Ruiz, Universidad Complutense de Madrid  
Cayetano Mas Galvañ, Universidad de Alicante  
Ida Mauro, Universidad de Barcelona  
Rubén Mayoral López  
Imanol Merino, Universidad del País Vasco  
Pere Molas Ribalta, Universidad de Barcelona  
Felipe Molina Carrión  
Raúl Molina Recio, Universidad de Extremadura  
María Eugenia Monzón Perdomo, Universidad de La Laguna  
Francisco J. Moreno Díaz del Campo, Universidad Castilla la Mancha  
Arturo Morgado García, Universidad de Cádiz  
Ana Morte Acín, Universidad de Zaragoza  
Daniel Muñoz Navarro, Universidad de Valencia  
María Teresa Nava Rodríguez, Universidad Complutense de Madrid  
Fernando Negro del Cerro  
José Antolín Nieto Sánchez, Universidad Autónoma de Madrid  
Fernanda Olival, Universidad de Évora  
Laura Oliván Santaliestra, Universidad de Granada  
Béatrice Orite Perez  
Francisco Orrego González  
Pablo Ortega del Cerro, Universidad de Murcia  
Lorena Ortega Gómez, Universidad de Castilla La Mancha  
Víctor Osvaldo Pereyra, Universidad de la Plata  
Federico Palomo del Barrio, Universidad Complutense de Madrid  
Joan-Lluís Palos Peñarroya, Universidad de Barcelona  
Antoni Passola i Tejedor, Universidad de Lérida  
Víctor Peralta Ruiz, Instituto de Historia CSIC  
Ángela Pereda López, Universidad de Burgos  
María José Pérez Álvarez, Universidad de León  
Rafael Mauricio Pérez García, Universidad de Sevilla  
María Ángeles Pérez Samper, Universidad de Barcelona  
Igor Pérez Tostado, Universidad Pablo de Olavide  
Pilar Pezzi Cristóbal, Universidad de Málaga  
José Antonio Pineda Alfonso, Universidad de Sevilla  
Henar Pizarro Llorente, Universidad Pontificia de Comillas

Bruno Pomara, Universidad de Valencia  
Pedro Porras Arboledas, Universidad Complutense de Madrid  
Antonio Presedo Garazo, Universidad de Vigo  
Oscar Recio Morales, Universidad Complutense de Madrid  
Marion Reder Gadow, Universidad de Málaga  
Asunción Retortillo Atienza, Universidad de Burgos  
Ofelia Rey, Universidad de Santiago de Compostela  
Manuel Rivero Rodríguez, Universidad Autónoma de Madrid  
Antonio José Rodríguez Hernández, UNED  
Pablo Javier Rodríguez Rodríguez, Universidad Abad Oliva CEU  
Francisco Javier Rubio Muñoz, Universidad de Salamanca  
Pedro José Rueda Ramírez, Universidad de Barcelona  
José Javier Ruiz Ibáñez, Universidad de Murcia  
María del Carmen Saavedra Vázquez, Universidad de Santiago de Compostela  
Manuel Salamanca López, Universidad Complutense de Madrid  
Luis Salas Almela, Universidad de Córdoba  
José Antonio Salas Auséns, Universidad de Zaragoza  
Elena Sánchez de Madariaga, Universidad Rey Juan Carlos I  
Ramón Sánchez González, Universidad Castilla La Mancha  
Francisco Sánchez-Montes, Universidad de Granada  
Juan Manuel Santana Pérez, Universidad de las Palmas de Gran Canaria  
Porfirio Sanz Camañes, Universidad Castilla La Mancha  
Francisco José Sanz de la Higuera, IES Torreblanca  
Hugo Schepper  
María Seijas Montero, Universidad de Vigo  
Eliseo Serrano, Universidad de Zaragoza  
Ana María Sixto Barcia, Universidad de Santiago de Compostela  
María de los Ángeles Sobaler Seco, Universidad de Valladolid  
Hortensio Sobrado, Universidad de Santiago de Compostela  
Sergio Solbes Ferri, Universidad de las Palmas de Gran Canaria  
Enrique Soria Mesa, Universidad de Córdoba  
Fernando Suárez Golán, Universidad de Santiago de Compostela  
Vicente Suárez Grimón, Universidad de las Palmas de Gran Canaria  
Margarita Torremocha, Universidad de Valladolid  
Marina Torres Arce, Universidad de Cantabria  
Susana Truchuelo García, Universidad de Cantabria  
Jesús María Usunáriz Garayoa, Universidad de Navarra  
Pilar Valor Moncho  
Pablo Vázquez Bello, Universidad de Santiago de Compostela  
Francisco Velasco Hernández  
José Javier Vélez, Universidad del País Vasco  
María José Vilalta i Escobar, Universidad de Lérida  
Imanol Vitores, Universidad del País Vasco  
José Carlos Vizuete Mendoza, Universidad Castilla La Mancha  
Amalia Yrizar Fuertes, Universidad de Siracusa  
Bartolomé Yun Casalilla, Universidad Pablo de Olavide  
Ana Zabalza Seguin, Universidad de Navarra

# **TURCOS Y *TURQUERIE*. UNA PARADOJA ENTRE REPRESENTACIÓN E IMITACIÓN DEL ENEMIGO EN OCCIDENTE (SIGLOS XVI-XVIII).**

Eros Calcara\*

*Universidad de Córdoba, z12calce@uco.es*

## **RESUMEN**

Entre los siglos XVI y XVII comenzaron a circular en Occidente representaciones del turco, visto como último precursor de las costumbres y tradiciones bárbaras, frente a la civilización occidental. A pesar de los conflictos y representaciones de los infieles, hubo relaciones diplomáticas y comerciales entre Occidente y la “Sublime Puerta” hasta la pasión por la moda otomana por parte de algunas zonas del Occidente cristiano. Ciertamente, podemos mencionar el café, los tejidos que, en los siglos aquí analizados, han permitido a Occidente “imitar” el estilo y la moda imperial. Especialmente en el período barroco, la expresión “Turquerie” se acuñó para indicar prendas y objetos turcos que, junto con las “Chinoiseries”, se estaban convirtiendo en objeto de deseo de las élites europeas.

**Palabras clave:** Imperio Otomano, turcos, turquerie, moda

## **TURKS AND TURQUERIES. A PARADOX BETWEEN REPRESENTATION AND IMITATION OF THE ENEMY IN THE WEST (16<sup>TH</sup>-18<sup>TH</sup> CENTURIES).**

### **ABSTRACT**

Between the sixteenth and seventeenth siglos began to circulate in the West representations of Turkish, seen as the last precursor of the barbarian customs and traditions, facing western civilization. To weigh the conflicts and representations of the infidels, were diplomatic and commercial relations between the West and the “Sublime Puerta” there has been a passion for Ottoman fashion in some areas of the Christian West. Certainly, we can mention the café, the fabrics that, especially in the siglos analyzed here, have allowed the West to “imitate” the imperial style and fashion. Especially in the Baroque period, the expression “Turquerie” was coined for indicate turkish products and objects which, combined with the “Chinoiseries”, were converted into an object of desire by the European elites.

---

\* ORCID (0000-0002-8986-3093).

**Key words:** Ottoman Empire, turks, turqueries, fashion.

## 1. INTRODUCCIÓN

«Nos aventuramos en tierras poco conocidas. Érase una vez, el siglo decimoctavo fue muy estudiado; hoy, el decimoctavo se estudia mucho. En sus fronteras se encuentra un área incierta y difícil, donde todavía se pueden esperar aventuras y descubrimientos. lo hemos recorrido»<sup>1</sup>. “Curiossima forma” es como un cronista romano define, a principios de los años ochenta del siglo XVII, el estilo oriental de algunas prendas. Una “rareza” que estimula la curiosidad y la imaginación. El presente trabajo pretende brindar un aporte al quehacer de quienes han investigado el imaginario europeo e italiano en relación con la idea de Oriente. La ambigüedad de la expresión y representación de esta idea, siempre en equilibrio entre el rechazo y la fascinación, nos parece evidente entre los siglos XVI y XVIII cuando sus nuevas formas se unen a otras, ya presentes, que continúan persistiendo. Siguiendo las representaciones del turco, viejas y nuevas, se puede acceder a la percepción real de lo culturalmente diferente ya la relación dialéctica, particularmente viva en esos años, entre lo familiar y la alteridad. La percepción detrás de la representación es, en última instancia, el objetivo que se ha fijado al abordar la presente investigación realizada a través de dos canales privilegiados, la literatura de viajes europea sobre Oriente y la documentación original producida por los europeos que orbitan en el Mediterráneo centrooriental. A partir de este entrecruzamiento fue posible abrir una ventana sobre cómo la interacción cultural modifica la percepción y la mentalidad, un proceso que conoce respuestas variadas y nunca unívocas que, sin embargo, se vuelven cada vez más matizadas y problemáticas cuando se experimenta realmente al otro en la propia cotidianidad. La experiencia está en el centro de esta dinámica de deconstrucción de las categorías interpretativas culturales y su recomposición en un sistema funcional a la experiencia. Las distintas elaboraciones variarán, por tanto, en función de distintos parámetros (experiencia y contexto). Los viajeros, misioneros y reporteros elaboran no sólo representaciones diversificadas del turco, sino que muestran, con su testimonio, que en la medida en que la interacción aumenta de grado, la representación misma pierde sentido y las “identidades” se desvanecen hasta reducirse a experiencia concreta “del otro”.

---

<sup>1</sup> Paul Hazard, *La crisi della coscienza europea*, Torino, UTET, 2007, p. XXXIX. Con estas palabras Paul Hazard introduce su elección de investigar una era entre dos siglos de una manera nueva. El 1935 es el año en que el resultado de su investigación ve la luz y nace el concepto de crisis de conciencia europea que se convertirá, con el tiempo, en una auténtica categoría historiográfica. Más de ochenta años después, hemos optado por seguir a Hazard hasta su zona de sombra, seguros de la posibilidad de aventuras que aún ofrece.

### 1.1 La imagen del turco en la narración de los intelectuales y de los viajeros italianos.

Durante la Edad Moderna, la imagen del turco comenzó a esbozarse en la literatura tanto en círculos “eclesiásticos” como “laicos”, de forma paradójica. La caída de Constantinopla contribuyó a la demonización de los turcos, pero la opinión de algunos intelectuales sacó a relucir un retrato discrepante tanto en cuanto a la política otomana como en cuanto a la representación del enemigo. Entre estos podemos mencionar a Paolo Giovio (1483-1552), quien analizó críticamente la política y organización militar otomana<sup>2</sup>. A finales del siglo XVI encontramos juicios muy severos de Giovanni Botero (1544-1617) sobre los turcos y el sistema de gobierno de la Sublime Puerta, que en sus *Relazioni* emergen a través de la dura crítica a la mezcla entre política interior y esfera militar<sup>3</sup>. Una contribución fundamental a la imagen de los turcos y del Imperio Otomano se encuentra en el pensamiento del veneciano Giovanni Tommaso Minadoi (1549-1615), autor de la *Historia della guerra tra Turchi e Persiani*. De hecho, quedó positivamente impresionado por los triunfos que la “Sublime Puerta” estaba trayendo de vuelta en el conflicto contra Persia safaví, alabando: el arte de gobernar del sultán y la apertura mental hacia la tecnología, especialmente útil para la fabricación de artillería<sup>4</sup>. En el siglo XVII encontramos nuevos análisis sobre la imagen del turco, a través de consideraciones sobre el sistema político y militar otomano. Entre los más conocidos podemos citar sin duda a Traiano Boccalini (1556-1613), autor de los *Ragguagli di Parnaso*, que, retomando las observaciones de Botero sobre el cuerpo de los jenízaros comparado a la Guardia Pretoriana, afirmaba que, a diferencia de la Roma imperial, el Imperio Otomano no podía permitirse anarquías militares y para evitar posibles golpes de estado; los sultanes utilizaron la prudencia y un fuerte ejercicio del poder jerárquico. Otro medio por el cual los europeos comenzaron a conocer la realidad exótica y desconocida de Oriente fue representado por los informes de viaje. La literatura odepórica, señaló Domenico Nucera, «puede reivindicar plenamente su participación

---

<sup>2</sup> Biblioteca Nazionale Centrale di Firenze (BNCF), Paolo Giovio, *Commentarii delle cose de' Turchi di Paulo Giovio et Andrea Gambini, con gli fatti e la vita di Scanderbeg*, Vinegia: Aldus, MDXLI, c. 34v.

<sup>3</sup> Giovanni Botero, *Le relationi vniuersali di Giovanni Botero Benese diuise in quattro parti*, parte III, Libro II, Venezia, 1597, p. 113. El análisis de Botero, a partir del análisis militar de Giovio, sobre la influencia del ámbito militar en la política interna se refiere al poder ejercido por el cuerpo de jenízaros, guardia personal del sultán y milicia de élite de la infantería otomana, frente al poder desmedido ejercido por la Guardia Pretoriana de la antigua Roma en la política imperial.

<sup>4</sup> Minadoi, alabando las empresas y estrategias de la Sublime Puerta contra Persia, toma una posición contraria a la de Giovanni Botero. Biblioteca Nazionale Centrale di Roma (BNCR), *Historia della guerra fra Turchi e Persiani* di Giovan Tomaso Minadoi da Rovigo, con privilegi, in Venetia, MDLXXXVIII, p. 74-77. Al mismo tiempo, Minadoi critica a Paolo Giovio sobre el cisma entre chiíes y sunitas, afirmando que la fractura ocurrió mucho antes de la Reforma luterana y, en consecuencia, que la cronología propuesta por Giovio era incorrecta. Cf. Giovanni Tommaso Minadoi, *Historia della guerra fra Turchi e Persiani...*, cit., pp. 44-45.

en la fundación de nuevas disciplinas [...] como la etnografía y la antropología»<sup>5</sup>. Viajar en la época moderna implicaba toda una serie de inconvenientes impensables para nuestra sensibilidad. El hombre siempre ha viajado para satisfacer su deseo de conocer y ver, para satisfacer el deseo legítimo de tener nuevas experiencias y de comparar la suya con otras culturas y civilizaciones. Viajar, por lo tanto, siempre ha tenido el significado profundo de rastrear los “antiguos caminos del conocimiento”; fue y será el medio para el conocimiento y la conciencia, para la cognición y la noción<sup>6</sup>. Los viajeros italianos del siglo XVII, por ejemplo, carecían casi por completo de la amplitud de miras y la comprensión de sus contemporáneos franceses. El viaje es un momento de confirmación de la pertenencia cultural más que una confrontación dialéctica con lo que está lejos de ella<sup>7</sup>. Después de todo, el diplomático es, necesariamente, un viajero<sup>8</sup>. Se ha encontrado que casi todos los que emprenden una carrera diplomática terminan, de una forma u otra, convirtiéndose en productores de textos y una de las razones radica en la necesidad de autoconfirmarse a través del proceso de escritura. El Oriente es un gran caldero en el que se mete todo, sin hacer ninguna diferenciación, ni siquiera lo más básico.

## 1.2 *Clichés y estereotipos: la política otomana en la narración de Gemelli Careri, Marsili y Sorio.*

Entre los siglos XVII y XVIII encontramos relatos de viajes por la zona italiana sobre el Imperio Otomano, escritos por destacadas personalidades como el conde boloñés Luigi Ferdinando Marsili (1658-1730), el jurista calabrés Giovanni Francesco Gemelli Careri (1651-1725) y el viajero de Vicenza Giuseppe Sorio (1663-1742). Especialmente los dos primeros poseían una personalidad, con tendencia a leer los acontecimientos desde un punto de vista decididamente egocéntrico<sup>9</sup>. La autobiografía escrita por Marsili hacia el final de su vida reinterpreta los hechos a la luz de una conciencia adquirida durante una rica experiencia como científico, militar

<sup>5</sup> Domenico Nucera, *I viaggi e la letteratura*, en Armando Gnisci (ed.), *Introduzione alla letteratura comparata*, Milano, Mondadori, 1999, pp. 116-117.

<sup>6</sup> Gaetano Platania (ed.), *Da est a ovest, da ovest a est. Viaggiatori per le strade del mondo*, Viterbo, Sette Città, 2006, p. 9.

<sup>7</sup> Stefano Baldi y Pasquale Baldocci (eds.), *La penna del diplomatico. I libri scritti dai diplomatici italiani dal dopoguerra ad oggi*, Milano, Franco Angeli, 2006.

<sup>8</sup> Daria Perocco, “Dal Veneto alla Persia, viaggiatori veneti nel Rinascimento”, en Giovanni Pedrini (ed.), *Ad orientes. Viaggiatori veneti lungo le vie d’Oriente*, Montecchio Precalcino, Edizioni grafiche Leoni, 2006, pp. 15-60.

<sup>9</sup> Esto es particularmente perceptible en Marsili, de noble cuna y plenipotenciario cesáreo durante la estipulación de la paz de Carlowitz (1699), responsable de la comisión diplomática implicada en los acuerdos para la demarcación de las fronteras entre el estado otomano y el imperio de los Habsburgo. Después de todo, la autobiografía es un género que se presta fácilmente a la auto-celebración. Cf. Andrea Gardi, *Luigi Ferdinando Marsigli: come si organizza la propria memoria storica*, en Raffaella Gherardi (ed.), *La politica, la scienza, le armi: Luigi Ferdinando Marsili e la costruzione della frontiera dell’impero e dell’Europa*, Bologna, CLUEB, 2010, pp. 1-28.

y diplomático. Además, su personal elaboración del turco está indudablemente influenciada por el período de esclavitud que sufrió, cuando estuvo prisionero durante más de un año durante la campaña de Hungría<sup>10</sup>. Los turcos descritos por Marsili se caracterizan principalmente por la crueldad y, sobre todo, la codicia. Realmente parece que los otomanos son bárbaros de manual y así los llama literalmente Marsili cuando habla de “la avaricia de esos bárbaros”, a lo que se suma su “envidia”, propia de hombres de todas las condiciones, desde simples ciudadanos hasta ancianos funcionarios. La descripción de la «perfidia de los ministros turcos» es igual a la del sultán, Mehmet IV, «ambicioso en lujo [...], adicto al sentido y no poco tacaño»; mientras el Gran Visir Kara Mustafa, al que la derrota vienesa le costó fortuna y la cabeza, es llamado «hombre muy talentoso», pero el reconocimiento es inmediatamente contrarrestado por su propio «orgullo infinito» y de su ser «tacaño por su propia inclinación y por necesidad no sólo de su propio lujo sino también de el del sultán»<sup>11</sup>. A diferencia de Marsili, el espíritu con el que Gemelli Careri afronta su viaje no puede ser menos idealista, es un verdadero viajero que se mueve solo y que tiene que procurar su propia subsistencia. Cuando publicó la segunda edición de su informe, el ex jurista inserta una lista precisa de “consejos” para quienes quieren salir a la carretera, lo que hace bien al enfoque sagaz con el que enfrentó sus andanzas. Según Gemelli Careri ni siquiera un hombre «muy rico [...] tendría los medios para hacer, sin regatear, un viaje tan largo y peligroso»<sup>12</sup>. Careri, de hecho, denuncia cómo el viajero cristiano en tierra musulmana se ve muchas veces obligado a sufrir incomodidades y puede correr el riesgo de ser esclavizado si no obtiene un pasaporte en alguno de los consulados presentes en el Imperio Otomano. Pero estos problemas también son comunes a lo largo de las rutas europeas, cuando el sujeto de una nación en guerra con otra, o de una religión diferente, se traslada a tierras “enemigas”. La recepción varía de un lugar a otro y, aunque incluso el segundo de nuestros autores deja escapar la definición clásica de bárbaros, notamos en sus relatos un alto grado de mezcla con los turcos. Véase, por ejemplo, cómo se narra la presencia de siete turcos y el Agha de Seyde a bordo del barco mercante francés que transportaba el Gemelli Careri de Rodas a Esmirna.

Lo que más noté en aquellos bárbaros fue [...] que despojaban de ese orgullo y soberbia necia que ejercen en sus navíos, donde andan mendigando oportunidades para maltratar y dañar a

---

<sup>10</sup> Giovanni Ricci, *Ossessione turca. In una retrovia cristiana dell'Europa moderna*, Bologna, il Mulino, 2002, pp. 143, 157, 181-183. Marsili partió hacia Constantinopla en julio de 1679 y permaneció allí durante aproximadamente un año, como camarada del recién elegido bailo Pietro Civran. Marsili entra en el mundo otomano desde una posición privilegiada y a la vez difícil, pudiendo acceder a toda una serie de entornos, como empleado del cuerpo diplomático veneciano, desde su llegada cuando «comenzaron las visitas de los embajadores y otros ministros de los príncipes, los respetos de los mercaderes y los halagos de los turcos». Luigi Ferdinando Marsili, *Autobiografia di Luigi Marsigli*, a cura del Comitato Marsiliano, Bologna, Zanichelli, 1930, pp. 13-14.

<sup>11</sup> *Ibidem*, pp. 15-16.

<sup>12</sup> Giovanni Francesco Gemelli Careri, *Giro del Mondo Del Dottor D. Gio: Francesco Gemelli*, Parte Prima, Libro Primo, Venezia, 1718, pp. 1-4.

un cristiano, y ansiosos de verlos con mucho gusto en nuestra tartana como tantos corderos mansos; no arriesgar sus oraciones en público para no exponerse al ridículo<sup>13</sup>.

El pasaje es muy elocuente, los turcos que pierden su soberbia habitual en condiciones desventajosas son personajes un tanto mezquinos. Pero, además de declaraciones que reafirman la incivildad de los súbditos, también descubrimos a menudo su práctica cotidiana, el presupuesto del entrecruzamiento de relaciones de “vecindario”. Es el Agha de Seyde el que proporciona el tema para el pintoresco boceto de turco de Careri. Navegando hacia Esmirna, el barco tiene que anclar debido al mal tiempo y los marineros se dedican a recoger mariscos.

Habiendo dado un erizo de mar al aga de Seyde, esa bestia <el aga> lo puso al fuego para asarlo como si fuera un pescado; y verdaderamente en hechos y palabras se ve que era salvaje porque llevaba la barba de un nigromante, o más bien la de una cabra alimentada entre los salvajes en el bosque<sup>14</sup>.

El Agha puede ser un bárbaro e infiel, pero los marineros cristianos también comparten con él el botín de mariscos. Puede que sea incivilizado, pero antes de que Gemelli Careri se vaya a Estambul, va a visitarlo y charla con él. Cuando nuestro autor no puede comunicarse con los habitantes del Imperio Otomano se encuentra sufriendo mucho. Durante la narración de su viaje a Rodas cuenta: «bajé a tierra, para distraerme de la melancolía de verme entre turcos y griegos sin poder hacerme entender»<sup>15</sup>. Todos los viajeros a Turquía se han aventurado en la descripción de «vasto, suntuoso y teatral aspecto de Constantinopla»<sup>16</sup> y el último texto que analizaremos está dedicado a la ciudad, la *Descrizione di Costantinopoli* de Giuseppe Sorio, escrita en forma de carta a Gaetano Chiericati<sup>17</sup>. Sorio dice textualmente que «si uno pudiera honestamente partir de Constantinopla sin dar cuenta a los amigos, con gusto prescindiría de él»<sup>18</sup>. Es una empresa difícil, dada la excepcionalidad del tema, muchos se han prodigado en describirlo y Sorio dice no

<sup>13</sup> Giovanni Francesco Gemelli Careri, *Giro del Mondo...*, cit., p. 6.

<sup>14</sup> Giovanni Francesco Gemelli Careri, *Giro del Mondo...*, cit., pp. 200-201. Los dos pasajes que presentan el Agha permiten algunas consideraciones. La primera es precisamente la descortesía que se supone en el hombre, poco acostumbrado ni al marisco, muy apreciado por la cultura griega y del sur de Italia, ni a una de las bebidas simbólicas de la época, auténtica moda de la alta sociedad del siglo XVII. La preciosidad del chocolate parece mermada en el acto mismo de ofrecérselo a un sujeto tan inferior, que no sólo es incapaz de apreciarlo, sino que reacciona desconsideradamente a la “degustación”.

<sup>15</sup> *Ibidem*, p. 186.

<sup>16</sup> Luigi Ferdinando Marsili, *Autobiografia...*, cit., p. 13. El conde Marsili llega allí de noche y lo encuentra la capital otomana «iluminada con varias lámparas de vidrio, encendidas en sus torres: costumbre habitual de esa nación en la luna de sus ramasan o ayuno». Para obtener más información sobre la historia de los viajes y las descripciones de Constantinopla, consulte Silvia Ronchey y Tommaso Braccini (eds.), *Il romanzo di Costantinopoli. Guida letteraria alla Roma d'Oriente*, Torino, Einaudi, 2016.

<sup>17</sup> Giuseppe Sorio, *Descrizione di Costantinopoli. Lettera di Giuseppe Sorio viaggiatore vicentino*, Tipografia Tramontini, Vicenza, 1854.

<sup>18</sup> Giuseppe Sorio, *Descrizione di Costantinopoli...*, cit., p. 9.

conocer a nadie, historiador o viajero, que «he visto esta gran Metrópolis sin hablar de ella con maravilla»<sup>19</sup>. La descripción de Sorio tiene la ventaja de una lucidez poco común, de una apertura mental que ni siquiera en los otros dos autores, aunque no sean corrientes, se puede rastrear. Ya hemos visto quién es este viajero y cuál es el espíritu que lo anima. Como Gemelli Careri y Marsili, Sorio es otro entusiasta curioso que tiene hambre de experiencia. Sorio describe algunas prácticas despóticas como el estricto control de las mujeres y pajes del serrallo y la posibilidad de que el sultán asista a las sesiones en el sofá, sin ser visto, para que los ministros se sientan siempre bajo observación. El autor también relata un ejemplo concreto, del que fue testigo el 5 de enero de 1706, de cuánto puede costarle la vida a un súbdito otomano el capricho de un momento. Sin dar muestras de indignación, se limita a señalar que «en este estado [...] las muertes violentas de adultos no son más inusuales que los incendios»<sup>20</sup> y los incendios son uno de los flagelos endémicos de Constantinopla. Si a esto le sumamos el continuo estado de guerra y los frecuentes terremotos, entenderemos por qué la ciudad ha decaído tanto «de no parecerse más a sí mismo; teniendo que admirar igualmente que con tanta decadencia aún se mantenga en estado de ser estimada la más bella del mundo»<sup>21</sup>. Sin embargo, Sorio logra desdibujar el panorama de la situación cuando, refiriéndose a la gestión despótica del poder, observó cómo se debe «igualmente decir que incluso ante el “Gran Turco”, donde parece que cada falta requiere el verdugo, queda cierto lugar para la clemencia y la moderación en proporción a las deficiencias»<sup>22</sup>. Para el viajero originario de Vicenza, este concepto se expresa claramente; es el prejuicio que impone a los europeos una visión seriamente parcial de las costumbres turcas, por lo que, por ejemplo, frente a la arquitectura de las mezquitas otomanas «las podríamos considerar muy bellas si la barbarie inculta, que suponemos en los turcos no nublara nuestro discernimiento»<sup>23</sup>. Este maravilloso pasaje sitúa a Sorio mucho más allá de muchos de sus contemporáneos. Con él nos encontramos ante una declarada conciencia de la relatividad de los valores culturales, según la cual «aquellos que quieren conocer lo bueno en las maneras de los demás deben desvestirse y examinarse sin parcialidad de su propio gusto»<sup>24</sup>. De nada sirve establecer si una casa turca es bella o fea según los criterios típicos de la sociedad barroca europea.

---

<sup>19</sup> No se trata sólo de una cercanía teórica. Estos hombres leen las obras de los demás, entre ellos hay una circulación real de información. Al respecto encontramos que, cuando Sorio describe el Bósforo deteniéndose en la explicación del movimiento de sus corrientes dice «con este fenómeno no raro en ríos tortuosos, algunos creen que el Conde Marsili se engañó al suponer dos corrientes contrarias en el mismo canal del Bósforo. Pero este caballero ha observado muy bien los efectos de las repercusiones sin estimarlas más de lo que valen; y cualquiera que sea la verdad de su opinión, la ha buscado cuidadosamente con argumentos más maduros». Giuseppe Sorio, *Descrizione di Costantinopoli...*, cit., p. 55.

<sup>20</sup> Giuseppe Sorio, *Descrizione di Costantinopoli...*, cit., p. 65.

<sup>21</sup> *Ibidem*.

<sup>22</sup> Giuseppe Sorio, *Descrizione di Costantinopoli...*, cit., p. 42.

<sup>23</sup> Giuseppe Sorio, *Descrizione di Costantinopoli...*, cit., p. 14.

<sup>24</sup> Giuseppe Sorio, *Descrizione di Costantinopoli...*, cit., p. 22.

Incluso personalidades destacadas y miembros de la alta sociedad otomana, precisamente en virtud de que no existe una sucesión dinástica de poder y cargos, no comparten ese “deseo de eternidad” que lleva a las familias nobles de Europa a construir palacios destinados a perdurar en el tiempo<sup>25</sup>. La curiosidad de Sorio se transforma en una alta capacidad de contextualización y comprensión y es interesante notar cómo se preocupa por crear paralelismos con realidades bien presentes al lector: es un rasgo típico que encontraremos también en el análisis del texto, escrito por el viajero de Vicenza. La curiosidad es lo que realmente distingue su sensibilidad incluido cuando sigue *clichés* como la visita al mercado de esclavos o el deseo de ir a uno de los baños de la ciudad. También encontramos el *voyerismo* ligado a la fascinación de una cultura percibida como altamente sensual, a la que se entrega la nuestra cuando, con un telescopio, espía las partes internas del Serrallo. Por último, Sorio también cede a uno de los grandes y clásicos caprichos que tienen quienes se encuentran en contacto con un entorno tan diferente al de origen durante mucho tiempo: se hace hacer un traje «a esta manera oriental»<sup>26</sup>. Lo que puede parecer una extravagancia en realidad casi rompe la garantía de reconocimiento, en una sociedad que quiere que la ropa de uno declare sin ambigüedades quién es uno. Una vez más el viajero se muestra como no perteneciente a ningún lugar y, con Sorio, se sitúa en la línea de perspectiva que conduce a el Siglo de las Luces.

### 1.3. “Turcomanía” y *Turquerie*: entre representación, “status symbol” e imitación en Europa Occidental (XVI-XVIII).

Entre los siglos XVI y XVIII, al mismo tiempo que se publicaban y difundían obras cuyos temas eran Oriente, el Imperio Otomano y las representaciones del turco, empezaron a circular en paralelo bienes de consumo, tejidos de Oriente y prendas de vestir tomadas de la cultura otomana<sup>27</sup>. El Occidente mostró un interés creciente en los productos y el arte turcos, incluida la música, las artes visuales, la arquitectura y la escultura<sup>28</sup>. Esta moda se hizo más popular a través de las rutas comerciales y el

<sup>25</sup> A este respecto había observado a Gemelli Careri, hablando de nuestra pintoresca aga de Seyde: «sin embargo, el aga dijo que era sobrino del visir Kiupurli y se enorgulleció de que pudiera ocupar esa gran dignidad; como si no necesitara nada más que ser su sobrino para obtenerlo y esto no fuera el mayor impedimento para tener una dignidad en el Imperio Otomano, como diré más adelante» in Giovanni Francesco Gemelli Careri, *Giro del Mondo...*, cit., p. 153. De hecho, replica, «no tienen nada que ver con un gran palacio construido sólidamente para la eternidad, porque no crean fideicomisos o feudos para transmitirlos perpetuamente a la posteridad» in Giuseppe Sorio, *Descrizione di Costantinopoli...*, cit., p. 62. Sobre la necesidad sentida en Italia de dejar signos arquitectónicos que perpetúen la propia existencia terrena, ver Maria Antonietta Visceglia, *Il bisogno di eternità. I comportamenti aristocratici a Napoli in età moderna*, Napoli, Guida, 1988.

<sup>26</sup> Giuseppe Sorio, *Descrizione di Costantinopoli...*, cit., p. 22.

<sup>27</sup> Marco Belfanti, *Civiltà della moda*, Bologna, il Mulino, 2008.

<sup>28</sup> Ivano Cavallini, “La musica turca nelle testimonianze dei viaggiatori e nella trattatista del Sei-Settecento”, en *Rivista italiana di musicologia*, XXI, 1986, 1, pp. 144-169; Claudio Toscani, “Mamma li turchi! Percorsi esotici nell’opera italiana di primo Ottocento”, en Federico Spinetti (ed.), *Atti del*

aumento de las relaciones diplomáticas entre los otomanos y las naciones europeas, ejemplificada por la alianza entre Francia y el Imperio Otomano y la embajada persa ante Luis XIV en 1715. Los embajadores, como se mencionó anteriormente, y los comerciantes a menudo regresaban a casa con cuentos de lugares exóticos y recuerdos de sus aventuras. A lo largo de los siglos analizados aquí, los artefactos y las pinturas del modelo otomano comenzaron a circular en Europa occidental. Las pinturas en particular representaban a los otomanos con colores brillantes y contrastantes, proponiendo sus interesantes peculiaridades y su naturaleza “exótica”<sup>29</sup>. A pesar de la amenaza que representan las campañas militares de la “Sublime Puerta” contra el Occidente cristiano; Los europeos desarrollaron un interés no solo por el Oriente geográfico y sus narrativas, sino también por coleccionar estos bienes de consumo ostentosos que eran verdaderos “status symbol” de la época. Los productos a menudo definían a las personas en términos de género, edad e ingresos. Esta noción de definición social esbozó el tema principal de la explosión de las mercancías a partir del siglo XVI. El sistema de intercambio tenía que ver precisamente con la accesibilidad y disponibilidad de pequeños objetos de deseo a gran escala<sup>30</sup>. Es importante señalar que esto no fue solo un fenómeno europeo. Los europeos no eran las únicas personas que habían desarrollado una sensibilidad sobre cómo el consumo de diferentes cosas podría definir sus relaciones dentro y fuera del país. En este contexto, había una visión más amplia del consumo y del lugar de uno en el mundo; una persona tenía que consumir para mostrar su estado financiero y posición social<sup>31</sup>. El café es un ejemplo de un producto básico que se hizo más popular cuando los europeos lo “descubrieron” en tierras otomanas y aprendieron a consumirlo. Las turquesas no solo eran muebles, decoración, arte, moda y ropa, sino también accesorios y joyas. En el siglo XVI, la República de Venecia fue el emblema de la influencia otomana en Occidente. Seguramente la figura de los *baili*, emisarios de la “Serenissima” en la “Sublime Puerta”, fueron uno de los medios a través de los cuales se conoció la realidad otomana en relación con Occidente.<sup>32</sup>. Por ejemplo, en 1573, Costantino Garzoni (1547-1629) dijo que: «los

---

*convegno internazionale, Giuseppe Donizetti Pascià: una vita Levantina. Traiettorie musicali e storiche tra Bergamo e Istanbul (Bergamo 4 Dicembre 2007)*, Ranica, Maggioni Lino Srl, 2010, pp. 79-99.

<sup>29</sup> Perrin Stein, “Amédée Van Loo’s Costume turc: The French Sultana”, en *The Art Bulletin*, 78, 1996, 3, pp. 417-438. Es emblemático como observó Raffaella Sarti que, si miras los retratos de Carlos V y Felipe II en comparación con las representaciones de Suleyman I Kanuni o Selim II, los soberanos europeos visten ropa ajustada y los sultanes con ropa holgada. Raffaella Sarti, “Cultura materiale e consumi in Europa e nel Mediterraneo”, en Bizzocchi, Roberto, (ed.), *Storia d’Europa e del Mediterraneo dal Medioevo all’età della globalizzazione*, vol. X, Roma, Salerno Editore, 2009, p. 362.

<sup>30</sup> Isabel Breskin, “On the Periphery of a Greater World...”, cit., pp. 121-123.

<sup>31</sup> Isabel Breskin, “On the Periphery of a Greater World...”, cit., pp. 98-99.

<sup>32</sup> Los informes de los *baili* representan una fuente importante: en primer lugar, para comprender y sumergirse profundamente en la cultura otomana y sus costumbres y en segundo lugar para el estudio de las relaciones diplomáticas entre la República de Venecia y el Imperio Otomano. Marcantonio Barbaro en 1573, en su informe al Dux y al Senado, describe la fragilidad de las relaciones entre

turcos tienen costumbres muy diferentes a las nuestras, de hecho muchas, todo hay que decirlo, completamente opuestas, como [...] llevar a los muertos a enterrarlos sin lumbreras [...] vestirse con la camisa por fuera del pantalón, y muchas otras cosas que me llevaría mucho tiempo contarles»<sup>33</sup>. Como ha estudiado cuidadosamente Maria Pia Pedani, a lo largo de las décadas, los dos mundos diplomáticos se alternan entre choques y colaboraciones que los llevan a un punto de altísima adecuación porque a estas alturas las instituciones de los dos estados se conocen muy bien, sabían cómo presionarse para salvar un acuerdo diplomático en lugar de recurrir a la guerra, sabían aprovecharse unos de otros y sabían hasta dónde sacar provecho el uno del otro<sup>34</sup>. En el clima de tensión que vivió la oposición entre Occidente y el Imperio Otomano en el Mediterráneo del siglo XVI, bienes de consumo, costumbres y palabras del mundo turco-otomano comenzaron a circular por la República de Venecia. El idioma puede considerarse uno de los primeros “bienes” de consumo, especialmente uno como el turco, que, como dijo Pietro Busenello en el siglo XVIII: «...el idioma turco no se usa en Europa...»<sup>35</sup>. Frente a la lengua turca, los embajadores venecianos hacen dos observaciones: por un lado, se interesan políticamente por el hecho de la unidad lingüística del vasto Imperio Otomano, que actúa como cemento entre todas las partes heterogéneas tal y como escribe Daniello de' Ludovisi (1490-1535), secretario del Consejo de los Diez, en 1533: «agregue a esto que todos están reducidos a un solo idioma, lo cual es muy útil», pero reconocen sus propias habilidades lingüísticas y más tarde el cardenal Bernardo Navagero (1507-1565) dirá:

Y por tanto en tantas dificultades que hay en negociar en aquella Porta, considero que ésta es una de las principales e importantes, y a la que a duras penas encuentro remedio; debido a que los alguaciles y embajadores no pueden conocer el idioma turco, es necesario que se refieran a lo que se les informa<sup>36</sup>.

Además del idioma turco, a través de la República de Venecia, llegó el café que y Costantino Garzoni cuenta cómo los venecianos: «muchos también consumen, para poder vivir felices, bebiendo todas las mañanas cierta agua negra hecha con opio que los alivia generalmente de todo pensamiento, y al mismo tiempo de buenos

---

Venecia y el Imperio Otomano, debido a la Guerra de Chipre (1570-1573), a través de una metáfora: «Recuerdo haberte escrito en el pasado, que cuando llegué a Constantinopla, la negociación con los turcos fue como jugar con una bola de cristal, que cuando tu compañero te la lanza con fuerza, no debes golpearla con violencia ni dejarla caer al suelo». Cf. Eugenio Albèri, *Le relazioni degli ambasciatori veneti al Senato durante il secolo decimosesto*, vol. 1, serie III: Stati ottomani, Firenze, all'insegna di Clío, 1840-1863, p. 341.

<sup>33</sup> Eugenio Albèri, *Le relazioni degli ambasciatori veneti...*, cit., p. 399.

<sup>34</sup> Maria Pia Pedani, *In nome del Gran Signore. Inviati ottomani a Venezia dalla caduta di Costantinopoli alla guerra di Candia*, Venezia, Deputazione editrice, 1994.

<sup>35</sup> Pietro Busenello, *Lettere informative delle cose de' Turchi riguardo alla religione, al governo civile, economico, militare e politico di Pietro Busenello segretario dell'eccellentissimo Senato dedicate all'eccellentissimo principe Pietro Grimani doge di Venezia 1744*, Biblioteca della Fondazione Querini Stampalia, ms., cl. III, cod. 34, p. 95.

<sup>36</sup> Eugenio Albèri, *Le relazioni degli ambasciatori veneti...*, cit., vol. 3, p. 103.

sentimientos»<sup>37</sup>. Entre los productos que llegaban a Occidente, a través de las relaciones entre Venecia y Estambul, no solo estaba el café. Durante el siglo XVI las alfombras, las telas preciosas y la ropa de estilo turco desembarcaron en el mercado occidental. El pintor veneciano Cesare Vecellio (1521-1601), autor del famoso *De gli Habiti Antichi e Moderni di Diversi Parti di Mondo* (1590),<sup>38</sup> al describir la vestimenta de las mujeres venecianas, piemontesas y boloñesas, observa cómo el velo estaba presente en el guardarropa occidental. Vecellio escribió: «le Donzelle di Venetia quando vanno fuori di casa, portano in testa un velo di seta bianco, da loro chiamato fazuolo, d'assai ampia larghezza, col quale si coprano [sic] il viso e il petto»; las futuras novias lo llevan de negro y las viudas también «portano i capelli, et la faccia coperta».<sup>39</sup> Vecellio también informa que las chicas piemontesas cuando salen «portano come una maschera», los boloñeses usan velos largos cuando van a la iglesia y las mujeres de Ferrara a veces se cubren el rostro con el velo que llevan en la cabeza. En cuanto a los demás países europeos, en «París, y sus alrededores, las matronas no dejan que se les vea la cara», mientras los jóvenes españoles «suelen ir tapados como las Venecianas». Será durante el siglo XVIII cuando se produzca esta tendencia a la imitación, el coleccionismo y el interés por la moda y el estilo turco en algunas zonas de la Europa continental. Con las misiones diplomáticas de Çelebi Mehmed Efendi (1721) y su hijo Mehmed Said Efendi (1742) en Francia; Las embajadas de Ahmed Rei Effendi en Viena y Berlín provocaron cambios culturales y sociales y dejaron su huella. Aunque estos embajadores otomanos fueron asignados al extranjero como representantes políticos, su trabajo como misioneros culturales alimentó la curiosidad de los europeos por los turcos<sup>40</sup>. Dentro de las habitaciones de la corte de Luis XV: la impulsora de esta nueva tendencia de imitación de la moda otomana en la corte francesa fue Madame Pompadour (1721-1764), la favorita del rey, quien hizo de la moda turquesa un verdadero “status symbol”<sup>41</sup>. A través de las artes visuales, transmitió su amor por el rey, su título de *maîtresse-entitre*, además

<sup>37</sup> Eugenio Albèri, *Le relazioni degli ambasciatori veneti...*, cit., vol. 1, p. 399.

<sup>38</sup> En su obra Cesare Vecellio proporciona la descripción de las costumbres de las distintas partes del entonces conocido mundo. Esto se puede entender a partir del análisis de dos elementos. El primer elemento es la portada, en la que los 4 continentes están presentes en las cuatro esquinas: Europa vestida de mujer elegante, Asia una mujer con velo y vestida al estilo turco, África y América semidesnuda. El segundo elemento es el índice de volumen que muestra los territorios de los continentes analizados desde las Américas hasta la Península Ibérica, pasando por Italia y el Imperio Otomano hasta la India.

<sup>39</sup> Cesare Vecellio, *Habiti antichi ouero Raccolta di figure delineate dal gran Titiano, e da Cesare Vecellio suo fratello*, In Venetia, per Combi, & LaNoú, 1664, pp. 81-82, 88.

<sup>40</sup> Seyfi Başkan, *Başlangıcından Cumhuriyet Dönemine Kadar Türklerde Resim*, Ankara, Atatürk Kültür Merkezi, 2014, p. 199.

<sup>41</sup> El estilo oriental se convirtió en objeto de deseo entre las élites europeas, por la calidad de los tejidos y los particulares colores. Entre los siglos XVII y XVIII tenemos el testimonio de Jean Chardin quien en su viaje a Persia afirmó: «la ropa de los orientales no está sujeta a la moda; siempre se hacen de la misma manera, y los [...] persas no se pueden cambiar ni siquiera en los colores, tonalidades y tipos de tejidos». Fernand Braudel, *Civiltà materiale, economia e capitalismo (secoli XV-XVIII) Le strutture del quotidiano*, Torino, Einaudi, 1982, p. 293.

de presentar una imagen de sí misma como *femme savant*, una mujer inteligente., «cultista del Iluminismo con una amplia gama de buenos gustos y conocimientos»<sup>42</sup>. Sin embargo, sobre todo, los retratos de Pompadour giraban en torno a la formulación de una representación visual que reflejaba su posición como corte, clase e identidad de género, que es exactamente lo que hizo dentro del Château de Bellevue y particularmente en *el chambre à la turque*. La influencia de la moda otomana también se puede ver en Holanda, donde las relaciones comerciales entre el Imperio Otomano y las ciudades de Leiden y Ámsterdam florecieron entre las décadas de 1660 y 1720<sup>43</sup>. El arte holandés entre los siglos XVII y XVIII también estuvo influenciado por esta “turcomanía”, sobre todo porque los sujetos, en su mayoría miembros de la clase mercantil, estaban retratados con ropas turcas. Entre los artistas de la época podemos mencionar a Rembrandt Harmenszoon van Rijn (1606-1669) y los grabados de Graf Wolfgang IV von Öttingen-Wallerstein (1629-1708) de Franz von Stampart (1675-1750)<sup>44</sup>. La moda turca demuestra que el movimiento de la cultura no se reduce a causas económicas o político-militares ni se subordina estrictamente a discursos de odiosa discriminación.

## CONCLUSIONES.

Durante la era turca, un conjunto común de valores y costumbres cortesanas permitió una amplia transferencia cultural en todo el continente euroasiático. Si bien persistieron las evaluaciones polémicas de los otomanos, las tradiciones intelectuales compartidas, los rituales de sociabilidad y la apreciación de la cultura material permitieron a los europeos aceptar una variedad de bienes, imágenes, sonidos y prácticas, mientras emulaban activamente y con conocimiento a sus vecinos otomanos. Los turqueries y la *Éra de los Tulipanes* (1718-1730) sugieren un período de intenso intercambio de escritos, artes y lujos en el contexto de una floreciente comercialización: otomanos y europeos fueron participantes compartidos de nuevas formas de consumo y sociabilidad<sup>45</sup>. Se podría argumentar que la turquerie no era diferente de otras modas para las culturas asiáticas de la época, especialmente las

<sup>42</sup> Donald Posner, “Mme. De Pompadour as a Patron of the Visual Arts”, en *The Art Bulletin*, 72, 1990, 1, p. 77.

<sup>43</sup> El mercader Bartholomeus van Panhuysen hizo que el escultor Pieter Xavery (1647-1674) colocara un busto turco en forma de corona en el techo a dos aguas de su casa en 1673 y lo hizo inscribir *In Den Vergulden Turk* en la parte inferior. Cf. Gülgün Yılmaz, “Hollanda Duvar Çinilerinde Osmanlı Figürleri”, en *Sanat Tarihi Dergisi*, XVI, 2007, 1, p. 183.

<sup>44</sup> Germain Bazin, *Sanat Tarihi, Sanatın İlk Örneklerinden Günümüze*, Estambul, Kabcacı Yayınları, 2015, pp. 409, 416-417. Entre estas obras se encuentran personas con turbantes y ropa de estilo otomano. En una de las obras de van Rijn hay un burgués con un turbante oscuro adornado con joyas preciosas, con barba y representado con ropas orientales, pero hay algunos ejemplos que se alejan mucho del tipo turco por factores como las estructuras anatómicas de el sujeto: el tipo de cabello, la ropa y la forma del turbante.

<sup>45</sup> Christopher Bayly, *The Birth of the Modern World, 1780-1914: Global Connections and Comparisons*, Oxford, Wiley-Blackwell, 2004, p. 54.

“Chineseries”. De hecho, las “Chineseries” compartían las características de la turquerie: ambas implicaban la importación de bienes de consumo extranjeros y sus modos de consumo enfatizaban la civilización de la cultura de origen. Y ambos fueron fenómenos comerciales y artísticos dirigidos especialmente a las mujeres y sus actividades de ocio. Sin embargo, a pesar de esta superposición, la moda de las turquesas era distinta. Los turqueries no fueron una de las muchas expresiones del supuesto “exotismo”, sino un fenómeno cultural con un contenido propio y específico que se podía encontrar desde París a Ámsterdam, pasando por Venecia a Viena.<sup>46</sup> Ciertas formas de turqueries venecianas, por ejemplo, parecen haber sido importadas tanto de París como de Estambul<sup>47</sup>. El estudio del pavo arroja nueva luz sobre la dinámica de la transmisión cultural. Primero, muestra que la noción de una “zona de contacto” distinta crea una falsa oposición entre áreas geográficas donde el contacto cultural fue posible y donde no lo fue. y europeo, el compromiso con la cultura otomana se extendió mucho más allá de las regiones fronterizas. Además, la historia de las mercancías no puede entenderse sin examinar las ideas que las han acompañado. Las turquesas representan un conjunto de experiencias: intelectuales, afectivas y corporales, a través de las cuales los europeos han conocido la cultura otomana. Si bien es más difícil de recuperar, este conocimiento experiencial debe tomarse tan en serio como cualquier cosa en un diario de viaje o tratado. Tomado en su conjunto, el estudio de la turquerie demuestra que las historias transmitidas no son solo trivialidades entretenidas sobre el trasfondo de la vida social de un objeto o idea; son genealogías de cultura muy importantes.

## BIBLIOGRAFÍA

- ABBATTISTA, Guido y MINUTI, Rolando (eds.), *Le problème de l'altérité dans le culture européenne. Anthropologie, politique et religion aux XVIIIe et XIXe siècles*, Napoli, Bibliopolis, 2006.
- ALBÈRI, Eugenio, *Le relazioni degli ambasciatori veneti al Senato durante il secolo decimosesto*, vol. 1, serie III: Stati ottomani, Firenze, all'insegna di Clio, 1840-1863
- BALDI, Stefano y BALDOCCI, Pasquale (eds.), *La penna del diplomatico. I libri scritti dai diplomatici italiani dal dopoguerra ad oggi*, Milano, Franco Angeli, 2006.

---

<sup>46</sup> La investigación adicional también puede colocar el intercambio euro-otomano en un contexto euroasiático más amplio. La tradición otomana en miniatura, por ejemplo, estuvo fuertemente influenciada por el arte persa, ya que productos como el café viajaban no solo hacia el oeste, sino también hacia el este. Rudi Matthee, “Coffee in Safavid Iran: Commerce and Consumption”, en *Journal of the Economic and Social History of the Orient*, 37, 1994, 1, pp. 1-32; Gagan Sood, “Circulation and Exchange in Islamicate Eurasia: A Regional Approach to the Early Modern World”, en *Past and Present*, 212, 2011, pp.113-162.

<sup>47</sup> Paolo Preto, *Venezia e i Turchi*, Firenze, Sansoni, 1975.

- BASKAN, Seyfi, *Sanat ve Tarih*, Ankara, Çardaş Yayıncılık, 2000.
- *Başlangıcından Cumhuriyet Dönemine Kadar Türklerde Resim*, Ankara, Atatürk Kültür Merkezi, 2014.
- BAYLY, Christopher, *The Birth of the Modern World, 1780-1914: Global Connections and Comparisons*, Oxford, Wiley-Blackwell, 2004.
- BAZIN, Germain, *Sanat Tarihi, Sanatın İlk Örneklerinden Günümüze*, Eistanbul, Kabcacı Yayınları, 2015.
- BELFANTI, Marco, *Civiltà della moda*, Bologna, il Mulino, 2008.
- BERTONI, Marcello, BUTAZZI, Grazietta, y ORSI LANDINI, Roberta (eds.), *L'abito per il corpo e il corpo per l'abito, L'abito per il corpo, il corpo per l'abito: Islam e Occidente a confronto*, Firenze, Museo Stibbert, 1998.
- BOTERO, Giovanni, *Le relationi vniuersali di Giovanni Botero Benese diuise in quattro parti*, parte III, Libro II, Venezia, 1597.
- BRAUDEL, Fernand, *Civiltà materiale, economia e capitalismo (secoli XV-XVIII) Le strutture del quotidiano*, Torino, Einaudi, 1982.
- BRESKIN, Isabel, «On the Periphery of a Greater World: John Singleton Copley's *Turquerie* Portraits», en *Winterthur Portfolio*, 36, 2001, 2/3, pp. 97-123.
- CAVALLINI, Ivano, «La musica turca nelle testimonianze dei viaggiatori e nella trattatista del Sei-Settecento», en *Rivista italiana di musicologia*, XXI, 1986, 1, pp. 144-169.
- CHABOD, Federico, *Storia dell'idea d'Europa*, Roma-Bari, Laterza, 1961.
- DE BURGO, Giovan Battista, *Viaggio di cinque anni in Asia, Africa, & Europa del Turco di D. Gio. Battista de Burgo abbate Clarensse, e vicario apostolico nel regno sempre cattolico d'Irlanda*, vol. I, Milano, Nelle Stampe dell'Agnelli, 1686.
- GARDI, Andrea, Luigi Ferdinando Marsigli: come si organizza la propria memoria storica, GHERARDI, Raffaella (ed.), *La politica, la scienza, le armi: Luigi Ferdinando Marsigli e la costruzione della frontiera dell'impero e dell'Europa*, Bologna, CLUEB, 2010.
- GEMELLI CARERI, Giovanni Francesco, *Giro del Mondo Del Dottor D. Gio: Francesco Gemelli*, Parte Prima, Libro Primo, Venezia, 1718.
- HAZARD, Paul, *La crisi della coscienza europea*, Torino, UTET, 2007.
- JACKSON, Anna y JAFFER, Amin (eds.), *Encounters. The Meeting of Asia and Europe, 1500-1800*, London, V&A Publications, 2004.
- MARSILI, Luigi Ferdinando, *Autobiografia di Luigi Marsigli*, a cura del Comitato Marsiliano, Bologna, Zanichelli, 1930.
- MATTHEE, Rudi, «Coffee in Safavid Iran: Commerce and Consumption», en *Journal of the Economic and Social History of the Orient*, 37, 1994, 1, pp. 1-32
- MINADOI, Giovanni Tommaso, *Historia della guerra fra Turchi e Persiani* di Giovan Tomaso Minadoi da Rovigo, con privilegi, in Venetia, MDLXXXVIII.
- MINUTI, Rolando, «Aspetti della presenza di Tamerlano nell'Historie Philosophique settecentesca», en *Oriente Moderno*, Nuova serie, Anno XV (LXXVI), vol. 2, 1996, pp.305-319.
- NATH DAR, Shiv, *Costumes of India and Pakistan. A Historical and Cultural Study*, Bombay, D. B. Taraporevala Sons and Co. Private Ltd., 1982.
- NEPI SCIRÈ, Giovanna y ROSSI, Sandra (eds.), *Giorgione: «le meraviglie dell'arte*, Padova, Marsilio, 2003.

- NUCERA, Domenico, *I viaggi e la letteratura*, en GNISCI, Armando, (ed.), *Introduzione alla letteratura comparata*, Milano, Mondadori, 1999.
- PEDANI, Maria Pia, *In nome del Gran Signore. Inviati ottomani a Venezia dalla caduta di Costantinopoli alla guerra di Candia*, Venezia, Deputazione editrice, 1994.
- PEROCCO, Daria, «Dal Veneto alla Persia, viaggiatori veneti nel Rinascimento», en Giovanni Pedrini, (ed.), *Ad orientes. Viaggiatori veneti lungo le vie d'Oriente*, Montecchio Precalcino, Edizioni grafiche Leoni, 2006.
- PLATANIA, Gaetano (ed.), *Da est a ovest, da ovest a est. Viaggiatori per le strade del mondo*, Viterbo, Sette Città, 2006.
- POSNER, Donald, «Mme. De Pompadour as a Patron of the Visual Arts», en *The Art Bulletin*, 72, 1990, 1, p. 77.
- PRETO, Paolo, *Venezia e i Turchi*, Firenze, Sansoni, 1975.
- RICCI, Giovanni, *Ossessione turca. In una retrovia cristiana dell'Europa moderna*, Bologna, il Mulino, 2002.
- SARTI, Raffaella, «Cultura materiale e consumi in Europa e nel Mediterraneo», en, Roberto Bizzocchi, (ed.), *Storia d'Europa e del Mediterraneo dal Medioevo all'età della globalizzazione*, vol. X, Roma, Salerno Editore, 2009.
- SOOD, Gagan, «Circulation and Exchange in Islamicate Eurasia: A Regional Approach to the Early Modern World», en *Past and Present*, 212, 2011, pp.113-162.
- SORIO, Giuseppe, *Descrizione di Costantinopoli. Lettera di Giuseppe Sorio viaggiatore vicentino*, Tipografia Tramontini, Vicenza, 1854.
- STEIN, Perrin, «Amédée Van Loo's Costume turc: The French Sultana», en *The Art Bulletin*, 78, 1996, 3, pp. 417-438.
- TOSCANI, Claudio, «Mamma li turchi! Percorsi esotici nell'opera italiana di primo Ottocento», en Federico Spinetti (ed.), *Atti del convegno internazionale, Giuseppe Donizetti Pascià: una vita Levantina. Traiettorie musicali e storiche tra Bergamo e Istanbul* (Bergamo 4 Dicembre 2007), Ranica, Maggioni Lino Srl, 2010.
- VECELLIO, Cesare, *Habiti antichi ouero Raccolta di figure delineate dal gran Titiano, e da Cesare Vecellio suo fratello*, In Venetia, per Combi, & LaNoú, 1664.
- VISCEGLIA, Maria Antonietta, *Il bisogno di eternità. I comportamenti aristocratici a Napoli in età moderna*, Guida, Napoli, 1988.
- YILMAZ, Gülgün, «Hollanda Duvar Çinilerinde Osmanlı Figürleri», en *Sanat Tarihi Dergisi*, XVI, 2007, 1, p. 183.